



10 DE OCTUBRE DE 2026

4. EL SISTEMA PREVENTIVO EN EL INSTITUTO FMA (NIZZA)

4.1 El Sistema Preventivo vivido por Madre Mazzarello y por algunas de las primeras FMA – Nizza

(sala de reuniones)

Angelus

Acto de confianza

Guía: Confiamos nuestra vida a María, nuestra Madre y guía, para que nos ayude a cantar con alegría el amor de Dios por nosotras, a vivir nuestra vocación con compromiso, renovadas en la fe y en el amor a Jesús, ansiosas por comunicar con pasión y coherencia la belleza del Evangelio a las nuevas generaciones:



Oh María Auxiliadora de los Cristianos,
Te confiamos nuestro camino
de donación total a Dios.
Enséñanos a cantar con alegría y gratitud
nuestro Magnificat al Señor.

Haznos atentas a la voz del Espíritu,
para que sepamos vivir con humildad,
caridad, sencillez y confianza en nuestra vida diaria.

Como Tú, deseamos entregarnos plenamente al Padre.
Que nuestra vida, vivida en castidad, pobreza y obediencia,
sea un reflejo transparente del amor de Dios
y un eco de tu bondad materna.
Siguiendo las huellas de Madre Mazzarello,
concédenos donarnos con alegría a los jóvenes
que nos han confiado. Amén.

ORACIÓN

Guía 1: Las Actas del Capítulo General XXIV afirman que “no hay signo más evidente en la tierra que recuerde la presencia de Jesús que una comunidad donde se respira comunión y donde se comparte una misión en corresponsabilidad”. La gracia de Dios nos ha permitido reunirnos en esta casa, la Casa Madre de las FMA, lugar donde se vivió una auténtica experiencia de comunión, se compartió la misión educativa y se hizo vida el Sistema Preventivo desde la corresponsabilidad. Así lo vivió, de manera creativa, la primera comunidad, guiada por Madre Mazzarello, en constante diálogo y confrontación con Don Bosco y con el valioso aporte de educadoras ejemplares, entre ellas Sor Emilia Mosca y Sor Elisa Roncallo.

Guía 2: Hoy más que nunca, estamos invitadas a reflexionar y a confiar en la oración a nuestros “educadores”. Dejémonos guiar por el Espíritu Santo, para que despierte en nosotras una conciencia más profunda sobre la importancia de vivir y poner en práctica el Sistema Preventivo en nuestras comunidades educativas, haciéndolo vivo, actual y significativo en la realidad de hoy.

Canción: Corazón de fuego (66)

<https://youtu.be/Zr5-F5emVlc>

Danos Señor un corazón de fuego
Danos Señor un corazón enamorado
De tu Padre y de tu reino
Danos Señor, danos un corazón de fuego (bis).

Para mirar con ternura, para acoger con amor
Para sentir compasión ante el hermano que sufre
Para sanar las heridas, para saber perdonar,
Para poder construir, un mundo de fraternidad.
Para buscar la justicia, para decir la verdad
Para gritar por el mundo, que el amor es posible.
Para buscar con audacia caminos de libertad.
Para sembrar por el mundo semillas de amor y de paz.

Para dar alegría, para saber consolar,
Para llevar esperanza al que se siente perdido,
Para apostar por la vida, para saberla entregar,
Para vivir con pasión, con sueños que se hagan verdad.

Guía 1: En Nizza Monferrato se vivió desde la perspectiva de “hacerse amar más que temer”, poniendo en práctica estrategias y actitudes equilibradas.

Guía 2: También nosotras, como comunidad educativa, estamos llamadas a ser una presencia que sabe escuchar. Abrirnos a la escucha de Dios y de los demás es una vocación común a toda persona cristiana. Estamos llamadas a ser discípulas misioneras, cultivando una actitud de escucha atenta a las enseñanzas de Jesús para hacerlas vida y dar testimonio de ellas a quienes nos rodean, especialmente a los jóvenes (CG XXIV).

(breve pausa)

Guía 1: Como miembros de la comunidad educativa, todos estamos invitados a asumir una cultura vocacional que favorezca que los jóvenes descubran el proyecto de Dios en sus vidas. Se nos invita a construir ambientes educativos donde se viva la espiritualidad salesiana y se valore la vida sacramental, la escucha de la Palabra, la oración, el discernimiento, el acompañamiento personal y comunitario, así como la alegría de compartir y proyectar juntas (CG XXIV). De este modo, acompañaremos a los jóvenes en su crecimiento y en la realización de su proyecto de vida.

(breve pausa)

Guía 2: Las educadoras afinan una afectividad educativa que las lleva a evitar intervenciones autoritarias. Así su presencia entre los jóvenes asume las características de la asistencia recomendada por Don Bosco. La presencia familiar de las FMA, compartiendo las actividades cotidianas, les permite conocer lo que interesa a los jóvenes, darse cuenta de sus necesidades e interpretar sus reacciones. Se crea una verdadera escuela de formación, donde se maduran gradualmente los rasgos de la amabilidad salesiana, que se dejan formar también en la confrontación y en la relación recíproca con los educandos.

(breve pausa)

Guía 1: Unidas en oración, pidamos al Señor que nos ayude a reconocer y fortalecer en nosotras las características propias del Sistema Preventivo, renovando nuestro deseo de vivirlo auténticamente como educadoras salesianas.

Guía: Concluyamos nuestro momento de oración con las palabras que Jesús nos enseñó.

Padre nuestro...

María Auxiliadora de los Cristianos ...



EUCARISTÍA

(En la parroquia local, junto con la comunidad.)



MADRE MAZZARELLO Y ALGUNAS DE LAS PRIMERAS FMA

(En la sala de reuniones se muestran imágenes de Madre Mazzarello, Sor Petronilla Mazzarello, Madre Catalina Daghero, Sor Elisa Roncallo y Sor Clelia Genghini.)

Guía 1: Nos situamos en el año 1879, el primero que Madre Mazzarello vivió aquí, en Nizza. Fue un año marcado tanto por momentos difíciles como por valiosas oportunidades de crecimiento para ella y para las hermanas de este joven Instituto.

Momentos de crisis:

- La venta del Colegio en Mornese
- La muerte de varias jóvenes FMA
- Anita Bedarida, una judía, que deseaba convertirse al catolicismo
- Oposición de la gente de Nizza

Oportunidades de crecimiento

- El desarrollo académico gradual de la escuela en Nizza
- La entrega de la primera copia impresa de las Constituciones de las FMA
- El primer retiro anual para las mujeres de Nizza Monferrato publicado en el Boletín Salesiano.
- Madre Mazzarello visita diversas comunidades de las FMA y escribe a las demás para acompañarlas en las alegrías y en las fatigas de su misión.

Madre Mazzarello: una presencia que razona, acompaña y actúa

Guía 2: Veamos algunas maneras concretas en las que Madre Mazzarello hizo vida el Sistema Preventivo en su día a día aquí, en Nizza.

RAZÓN: UNA PRESENCIA QUE RAZONA

Guía 1: La decisión de trasladar la Casa Madre de Mornese a Nizza se tomó buscando el bien del Instituto y de la educación de las jóvenes. En una carta dirigida a las misioneras, Madre Mazzarello compartió con Sor Ángela y su comunidad la noticia de este traslado. Aunque no especifica cuánto le costó este cambio, expresa que en la vida es necesario hacer sacrificios. Y no se limita a decirlo, sino que también señala cómo debemos afrontarlos: con gusto y con alegría.

Voz 1: *El Sistema Preventivo llevó a Madre Mazzarello a discernir con sabiduría lo que era mejor para el bien de todas, aun cuando esto implicara renunciaciones y sacrificios personales.*

RELIGIÓN: UNA PRESENCIA QUE ACOMPAÑA A LA LUZ DE LA FE

Guía 2: En Nizza, incluso antes de 1879, algunas jóvenes ya manifestaban su deseo de ser Hijas de María Auxiliadora. Entre las primeras cinco se encontraban Felicina Ravazza y María Terzano, amiga de la joven judía Anita Bedarida, quien pertenecía a una familia destacada y acomodada.

Desde hacía tres años, Anita deseaba convertirse al catolicismo, pero no sabía cómo hacerlo ante la oposición de su familia. Con la llegada de las FMA a Nizza,

buscó hacer realidad su deseo, y María Doménica Mazzarello comenzó a acompañarla. Aunque su familia se opuso firmemente, no pudo impedir que Anita, a sus 22 años, siguiera adelante con su decisión.

Guía 1: Cuando la familia hizo pública la noticia, la prensa comenzó a difundirla. En un clima de fuerte anticlericalismo, la noticia llegó incluso a Estados Unidos. El 22 de septiembre de 1879, *The New York Times* publicó que las hermanas de Don Bosco habían “secuestrado” a Anita.

Para evitar que la situación se agravara y ayudarla a realizar su deseo, Anita fue acompañada a Turín, donde pudo continuar su camino con mayor libertad.

Su hermano llegó a Nizza para llevarla de regreso, pero ella ya se encontraba en Turín. La familia amenazó a las hermanas, y la policía registró la casa de Nizza, ante la sospecha de que Anita estuviera escondida allí. Las autoridades locales también interrogaron a las nuevas candidatas, pues sospechaban que las estaban obligando a ingresar en el Instituto de las FMA.

Guía 2: Madre Mazzarello llegó a Turín y habló con Anita. Le aconsejó que retrasara su conversión al catolicismo debido a los conflictos que se habían suscitado con su familia en Nizza.

L'Unità Cattolica publicó una carta de Anita Bedarida en la que expuso su versión de los hechos y respondió a las falsas acusaciones que circulaban contra ella, las FMA y los SDB. Anita aclaró que no la habían obligado a convertirse al catolicismo, sino que la habían ayudado, y que tenía edad suficiente para tomar sus propias decisiones. A pesar de ello, fue “obligada” a abandonar el alojamiento que la WDS le había preparado en Turín y a vivir en casa de la señora Ferraria, de religión judía.

Guía 1: Finalmente, Anita desistió de su deseo de convertirse al catolicismo y regresó con sus familiares, quienes, satisfechos con su regreso, la llevaron a realizar un largo viaje para distraerla de aquel deseo.

Estos acontecimientos tuvieron lugar apenas unos meses después del traslado de la Casa Madre, desde el apartado pueblo de Mornese a la ciudad de Nizza, que se encontraba en pleno desarrollo. Madre Mazzarello se mantuvo fiel en el acompañamiento de Anita, aunque sufrió mucho porque, finalmente, la joven no se convirtió al catolicismo.

Voz 2: *El Sistema Preventivo llamó a Madre Mazzarello para acompañar a los jóvenes, cualquiera que fuera su condición y las dificultades que afrontaran.*

AMOREVOLEZZA: UNA PRESENCIA QUE RECONOCE LA NECESIDAD Y ACTÚA CON AMOR

Guía 2: La primera impresión de los habitantes de Nizza sobre el nuevo Instituto para la educación de niñas y adolescentes fue muy positiva. Admiraban tanto el comportamiento de las jóvenes como la elegancia de sus uniformes.

Con el paso de los meses, el deseo de algunas jóvenes de ingresar en el Instituto comenzó a preocupar a sus familias. A ello se sumaron las noticias desfavorables sobre el trato que supuestamente había recibido Anita Bedarida y el fallecimiento de algunas hermanas a temprana edad. Algunas personas de Nizza llegaron a querer incendiar la casa de las FMA. Podemos imaginar cómo se sintieron las hermanas ante aquellas acusaciones, expresadas con tanta dureza.

Guía 1: Durante su visita a Nizza, en agosto de 1879, Don Bosco ofreció a las hermanas algunos consejos para afrontar esta situación. Conocía los acontecimientos relacionados con Anita Bedarida y había intervenido en ellos. También estaba al tanto de la salud delicada de algunas hermanas jóvenes. Ante estas circunstancias, les dio dos recomendaciones:

- *“Hay mucha tierra en Nizza. Crea un jardín y un viñedo.”* Cultivar un huerto y un viñedo permitiría a las hermanas disponer de más alimentos y mejorar su salud.

- “No los dejen ansiosos durante tu prolongado silencio.” Don Bosco aconsejó a las hermanas que escribieran a sus familiares para evitarles preocupaciones. Esta comunicación también ayudaría a disipar los falsos rumores de que se obligaba a las jóvenes a ingresar en el Instituto de las FMA.

Voz 3: *El Sistema Preventivo impulsó a Madre Mazzarello a reconocer lo que no iba bien y a actuar para aliviar las dificultades.*

Guía 2: Un segundo ejemplo concreto nos muestra cómo Madre Mazzarello vivía la amorevolezza. En mayo de 1879, el río Balbo se desbordó e inundó las viviendas cercanas. Madre Mazzarello abrió las puertas de la escuela de Nizza para acoger a muchas familias. Las hermanas compartieron con ellas los pocos alimentos que tenían y su propia ropa. Al cabo de dos días, las aguas se retiraron y la opinión de la gente comenzó a cambiar. Algunas personas, aunque no todas, empezaron a hablar favorablemente de las hermanas.

Este gesto tuvo lugar en una época en la que muchas personas de Nizza se oponían a las hermanas. Con firmeza y amor, Madre Mazzarello supo superar estas dificultades y acercarse incluso a quienes estaban en su contra.

Voz 4: *El Sistema Preventivo llamó a Madre Mazzarello para ver una necesidad y responderla con amor y cuidado.*



COMPARTIR EN PAREJAS

(Las participantes compartirán brevemente sus reflexiones con la hermana que tengan a su lado.)

Guía 1: De la siguiente lista, elige un ejemplo concreto de la vida de Madre Mazzarello que desees seguir y comparte con tu compañera las razones de tu elección.

El Sistema Preventivo nos llama a cada una de nosotras a:

- Discernir con sabiduría lo que favorece el bien común, aun cuando implique incomodidad y sacrificio personal.
- Acompañar a los jóvenes, cualquiera que sea su condición y las dificultades que tanto ellos como nosotras podamos afrontar.
- Reconocer lo que no va bien y actuar de manera positiva para aliviar las dificultades.
- Identificar las necesidades y responder a ellas con amor y cuidado.

Algunas de las primeras FMA

(Se formarán grupos de cinco participantes. En cada grupo, elegirán una biografía que cada una leerá en silencio. Cuando todas hayan terminado la lectura, compartirán sus respuestas a la pregunta propuesta.)

Sor Petronila Mazzarello

Madre Catalina Daghero

Sor Elisa Roncallo

Sor Clelia Genghini

Guía 2: Madre Mazzarello y las primeras FMA dieron a los principios de don Bosco una expresión femenina y maternal que configuró la espiritualidad y la pedagogía del Instituto. El Sistema Preventivo se encarnó en la vida cotidiana, en un ambiente caracterizado por el espíritu de familia, la alegría, el trabajo, la oración y la presencia educativa.

TRABAJO EN GRUPO

Guía 1: En grupo, elijan una biografía que cada una leerá en silencio. Cuando todas hayan terminado, compartan sus respuestas a la siguiente pregunta:

- ¿Qué acciones concretas te inspira la vida de esta Hermana para tu futuro como educadora salesiana?

Nota: Las biografías se encuentran al final de este documento.



VISITA A LA BIBLIOTECA

(Siempre que sea posible, una hermana de la comunidad guiará la visita. Si no está disponible, las animadoras podrán utilizar íntegramente la siguiente guía.)

Guía: El propio Don Bosco indicó a las primeras hermanas que establecieran una biblioteca al servicio de la escuela. Por ello, se conservan volúmenes que datan del 1800 y otros aún más antiguos. Entre ellos se encuentra la enciclopedia popular donada por Don Pestarino a las primeras hermanas.

Desde 1900, la biblioteca estuvo ubicada en el edificio escolar. En 1974 fue trasladada al antiguo estudio-teatro del primer piso, junto al Santuario de Nuestra Señora de las Gracias, donde se encuentra actualmente. Conserva alrededor de 22,000 volúmenes.

En este salón se celebraron nueve de los veintiún Capítulos Generales, entre 1884 y 1928.

VISITA A LA SALA DEL RECUERDO

Guía: La Sala del Recuerdo conserva muebles, pinturas, libros, instrumentos musicales y otros objetos de valor, tanto sagrados como de uso doméstico y artesanal, que datan de los orígenes del Instituto y de las etapas posteriores de nuestra historia.



BIOGRAFÍAS

EL SISTEMA PREVENTIVO VIVIDO POR:

Sor Petronilla Mazzarello

Nace: 9 Agosto 1838, en Mornese

Muere: 6 Enero 1925, en Nizza Monferrato (*Asti*)

Principales servicios desempeñados: asistente, directora y maestra de novicias.

Sor Petronila Mazzarello fue amiga de la infancia y compañera de Madre Mazzarello. Mientras Madre Mazzarello era el alma y la promotora de las primeras iniciativas, Petronila fue en todo momento su principal colaboradora. Aunque no había realizado una labor educativa directa, tenía un corazón de educadora y vivió el Sistema Preventivo con su propio estilo.

Bondad extraordinaria: Las hermanas conservaban recuerdos entrañables del tiempo en que sor Petronila fue directora de Lanzo. La recordaban como una mujer “de una bondad y de una paciencia extraordinaria” [...] “delicadísima de conciencia, prudente en todo, muy observante de todas las partes de la Regla”. Sor Enriqueta señala: “Amaba a cada persona, era feliz con todo y con todos. Si alguna se sentía mal, la directora estaba allí, sabia y cariñosa”.

Por los beneficios del aire de montaña para la salud, las hermanas de otras comunidades eran enviadas con frecuencia a Lanzo. Una hermana que trabajaba en la cocina de la comunidad contó: “Sor Petronila era como una centinela, atenta para que no les faltara nada a aquellas hermanas. Quería que las cocineras se consideraran dentro así mismas como enfermeras, más aún, como mamás que se preocupan por ofrecer el mejor alimento al hijo más frágil y enfermo”.

Un corazón materno: Velaba atentamente por la salud de las hermanas. Algunos viernes, cuando alguna expresaba su intención de comenzar la jornada en ayunas, respondía: “¿Sin siquiera un pequeño desayuno? No. Tienes que trabajar mucho;

este es tu ayuno.” Luego batía unos huevos y se los ofrecía a las hermanas con leche y café, diciendo: “Ven aquí, ¡ahora yo te hago ayunar!”

Una hermana testimonia: “Era una mamá. Si notaba que a alguien le costaba comer, trataba de entender ¿por qué? y la ayudaba a superar la dificultad.

Al servicio de los demás: En cierta ocasión, un obispo visitó la cocina de Penango, donde sor Petronila era directora. Ella le dijo: “debemos trabajar todo el día. Tenemos poco tiempo para quedarnos en la iglesia para orar”. Él respondió: “Sí, en verdad en el Evangelio dice que María ha elegido la mejor parte, pero cuando llega el mediodía, Marta realmente necesita estar también”. Sor Petronila quedó contenta y, durante los días siguientes, repetía: “Estemos alegres; nuestro trabajo da gloria al Señor.”

El acompañamiento de Sor Petronilla: En Penango, las hermanas también atendían el oratorio festivo. Antonieta Pane, una adolescente que vivía cerca, acudió todos los domingos durante dos años junto con su hermana; ambas eran huérfanas. Sor Petronila entabló una relación cercana con ellas, las comprendía y compartía su sufrimiento hasta conmovirse con ellas: “No podré estar siempre con ustedes, pero mi corazón las acoge como a hijas. Después de mí, e incluso ahora junto a mí y por encima de mí, siempre tendrán a Nuestra Señora como Madre”.

Antonieta cuenta: “Cada vez que nos veía llegar se interesaba por lo que necesitábamos; y nos ayudaba.” Un día, confió a sor Petronila su deseo de ser Hija de María Auxiliadora. Sin embargo, su particular situación familiar planteaba numerosas dificultades. Sor Petronila la animó y, con paciencia y dedicando el tiempo necesario, ayudó a la joven y a su familia a superar, uno a uno, los obstáculos, hasta encontrar una solución satisfactoria para todos, sin perjudicar a nadie. Antonieta recuerda: “Me habló de corazón; me dijo cosas que corresponden también a mis sentimientos, que cada palabra suya me parecía una palabra del Evangelio”.

El trato bondadoso y amable de la directora hacia las hermanas dejó una profunda huella en Antonieta. Por eso, cuando sor Petronila le recomendó, al ingresar en el Instituto, que fuera humilde con todos, comprendió plenamente el sentido de aquella invitación, que exigía fortaleza, valentía y deseo de entregarse.

La jardinera en el campo educativo: Su delicada femineidad la llevaba a reconocer la importancia de los detalles. Se sentía como una jardinera que no cuida sus flores en masa, sino que las observa una a una: corta una ramita, arranca una hoja seca y libera las raíces de las hierbas que dificultan su crecimiento.

Les decía: “Mientras trabajas, piensa en tu corazón; imagínate verlo como un hermoso jardín de flores para cultivar, y de vez en cuando, observa si hay alguna mala hierba qué arrancar de raíz, para que no lo dañe impidiéndole dar hermosas flores y buenos frutos.” La solicitud educativa era en ella tan natural como la respiración.

Atención a cada una: Casi como en una síntesis, sor María Genta, maestra de las postulantes, recuerda que una vez Sor Petronila le dijo: “Harías bien en llamar a esta joven..., y hablar con ella, porque no me parece demasiado alegre”. Y en otra ocasión: “Ten cuidado de estudiar bien el carácter de cada postulante, no para cambiarlo sino para perfeccionarlo”.

“Don Bosco les recomendaba en Mornese que descubrieran y consideraran cuidadosamente las inclinaciones de las jóvenes, para ayudarlas a mejorar y corregirse. No es bueno forzarlas a hacer cosas para las que no tienen inclinación; harían esfuerzos inútiles y quizás hasta dañinos para la salud. Más bien, debemos orientarlas a que no trabajen sólo por su propio gusto; sino trabajar por amor a Dios y por el bien de los demás”.

Sor Lina Dalcerci, educadora y antigua alumna interna de Nizza, recuerda así a sor Petronila: “Observaba especialmente a las que no jugábamos [durante el recreo] y nos retirábamos, ella era la primera en acercarse y preguntarnos si teníamos

algún problema en la familia, de salud, o en la escuela, y nos decía a cada una, una palabra llena de interés, que despejaban aquellos momentos tristes.”

En estos breves recuerdos, sor Lina Dalcerra destaca también la capacidad de sor Petronila para ofrecer sus orientaciones o correcciones en el momento más oportuno, de modo que la persona comprendiera su sentido, sin exagerar ni minimizar. Así, a una postulante le sugirió unas pautas de conducta que consideraba esenciales solo después de haberla observado con cariño en distintas ocasiones y de haber tenido en cuenta su estado de ánimo y sus numerosas responsabilidades de estudio, enseñanza y otros compromisos.

La vida de sor Petronila estuvo dedicada a las personas que la obediencia le confiaba en sus distintos servicios de animación educativa. Esta entrega continuó durante su prolongado tiempo de descanso, cuando siguió interesándose por todas y por cada una, con claridad de ideas y un servicio lleno de amor.

Todo ello brotaba de su comunión con Dios, expresada en una oración continua, tanto en las palabras como en la vida. Cultivaba un amor profundo a Dios y a los demás.

Madre Catalina Daghero

Nace: 7 de mayo de 1856, en Cumiana (Turín).

Muere: 26 de febrero de 1924, en Nizza Monferrato (Asti).

Madre Catalina Daghero gobernó el Instituto de 1881 a 1924, un periodo histórico marcado por los procesos de secularización e industrialización. Profundos cambios transformaron la vida de las mujeres, cuya mano de obra contribuía al desarrollo industrial. Al mismo tiempo, cobraba fuerza el movimiento que luchaba por el reconocimiento de sus derechos civiles y jurídicos.

En este periodo, la Iglesia manifestó la vitalidad de su fe mediante la renovación espiritual y litúrgica y un notable impulso de la actividad social y misionera. El auge del “Catolicismo Social” y los esfuerzos de renovación eclesial fueron también una respuesta a los desafíos de la modernidad.

En ella se refleja bondad y delicadeza: Madre Catalina Daghero se mostraba tal como era: una mujer de gran delicadeza de conciencia, humilde y profundamente bondadosa.

Sabía dar a los jóvenes su tiempo y su servicio: Todas las mañanas acompañaba a las huérfanas a recoger almendras en el extenso terreno que rodeaba la casa. Con un palo largo, golpeaba las ramas altas y frondosas para hacer caer los frutos. Las jóvenes los recogían con entusiasmo y llenaban los sacos con las almendras destinadas a la venta. Regresaban a casa entre las diez y las once de la mañana: ellas, alegres; ella, muy cansada.

Familiaridad y fidelidad a su meta de vida: En la crónica de aquel día leemos: “Esta tarde es la fiestecita tradicional de las castañas, y para esta, nuestra madre nos concede el consuelo de una hora verdaderamente agradable”. Desde agosto de 1881, Madre Catalina Daghero procuró ofrecer muchos momentos agradables a sus hijas espirituales, siguiendo la inclinación de su corazón: **consolar, consolar, consolar**. Al mismo tiempo, permaneció fiel al programa que se había trazado desde el comienzo de su vida religiosa: **hacer, callar y sufrir**.

Trabajaba en sinodalidad: Desde el inicio de su gobierno, Madre Catalina Daghero contó con dos colaboradoras excepcionales: las primeras Madres Asistentes, Emilia Mosca y Elisa Roncallo. Supo valorar sus capacidades con aquel tacto especial que había aprendido de Don Bosco. Acogía sus aportaciones y se aconsejaba con ellas, a la vez que era su inspiradora, animadora y sabia moderadora.

Transmite confianza y ternura: Sor Elisa Roncallo escribe a su madre: “...el Señor nos ha dado una Madre tan buena... no digo el bien que me hace a mí; lo digo sólo para su tranquilidad, que un gran bien son las consideraciones que ella me tiene; su solicitud para que yo no me enferme; no piensa nunca en ella misma”. Y continúa: “...perla de Madre, criatura que yo no sabría como definir, tanto el encuentro hecho según el corazón de Dios...”.

Su motivación educativa: Madre Catalina Daghero visitaba a sus queridas hijas lejanas para escuchar sus confidencias, animarlas, sostenerlas y recordarles el lema de Don Bosco, fundador y padre: “salvar las almas”. Decía a sus consejeras que era necesario visitar a aquellas hijas que trabajaban, quizá sufrían y necesitaban sus palabras de aliento. Por eso insistía en la necesidad de “ver con nuestros ojos, tocar con nuestras manos”.

En una de sus primeras circulares, Madre Catalina escribió:

Hermanas mías, el objetivo principal de nuestra Congregación es el de santificarnos y trabajar incesantemente por la salvación del prójimo, especialmente de la juventud pobre, ¡salvar las almas! Oh gran misión que el Señor nos confía!...

Para ella, ejercer el acompañamiento era una verdadera cualidad, y para cada una tenía una palabra adecuada: Es también conmovedor, entre muchísimos testimonios de su ternura materna, este otro. Leemos:

“¡Cómo ella nos ayudaba en nuestras luchas íntimas, en nuestras penas religiosas! Nosotras nos alegrábamos no sólo cuando la escuchábamos: ella nos seguía luego con sus cartas, y nos animaba, oraba por nosotras y con nosotras. En uno de mis coloquios le confié una gran pena interior que yo tenía: ella me escuchó con tanta ternura que a mí me pareció que ya no estaría sola en la lucha. En verdad he aquí que ella me dice: ¡Ve, hija mía! Ya no estarás sola; yo estaré contigo en el pensamiento y sobre todo en la oración”.

“Años después me encontré con ella, y no le confié las penas, sino los consuelos de los que gozaba trabajando entre la juventud, y los satisfactorios resultados de la tarea que ella me había confiado. Tal como una mamá se alegró conmigo, bendijo conmigo al Señor, y luego me dijo: ¿Tienes todavía aquella pena interior que sufrías hace tres años? - Oh no, - respondí - gracias a sus oraciones, Madre, y a sus consejos”.

¡Ella no olvidaba!

Una hermana encargada de la cocina comparte otro recuerdo de su atención materna: “Era muy joven y me quedaba dormida durante la meditación. Lo conté

a la Madre y la Madre me dijo: ‘Ven a sentarte junto a mí, así, tal vez, te vencerás a ti misma, y agrega sonriendo: pensando que estás cerca de la Madre... pero luego da la orden de que nosotras, encargadas de la cocina, fuéramos a descansar un poco después de la visita al Santísimo Sacramento “.

Sor Elisa Roncallo

Nace: 30 de enero 1856, en Manassero, Sant'Olcese (*Génova*)

Muere: 19 de abril 1919, en Nizza Monferrato (*Asti*)

Principales cargos desempeñados: encargada del oratorio de Turín; directora de la escuela de Nizza; inspectora; consejera general; secretaria y asistente del Consejo General.

Su forma de vivir el Sistema Preventivo: Siendo joven, conoció a Don Bosco a través de su director espiritual, quien le sugirió dirigirse a Mornese para conocer el naciente Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Allí quedó profundamente impresionada por el ambiente que se vivía, a pesar de la extrema pobreza. Acompañada por la cofundadora, María Doménica Mazzarello, decidió consagrarse al Señor en 1874.

Es recordada por su capacidad de entregarse generosamente a los demás, acercarse a las personas más pobres y necesitadas sin hacer distinciones, hacerse pequeña con las pequeñas, mostrarse maternal con quienes atravesaban momentos de incertidumbre y ser solidaria con quienes sufrían. Supo relacionarse con las más pequeñas y humildes, rodearse de benefactores que la ayudaran a llevar adelante sus iniciativas y establecer vínculos con las instituciones para responder de manera concreta a las necesidades del territorio. Entre estas colaboraciones destacó la establecida con el alcalde de Nizza, M. Vittorio Buccelli.

Don Paolini Siri, párroco de Nizza en aquella época, recordaba que el bien realizado por Madre Elisa había sido como el grano de mostaza: de cada pequeño gesto había nacido una planta grande. Por esta manera de entregarse a los demás, fue reconocida como la “**Madre buena**”.

Corazón atento: En Turín, fue la primera en iniciar el oratorio festivo bajo el nombre de “**Santa Ángela Merici**”. Para ella, el oratorio era una verdadera “tabla de salvación”: un espacio de educación integral en el que se promovía la honestidad, la vida social y la solidaridad. En el reglamento del oratorio se afirmaba: “Para las oratorianas se necesitan hermanas que tengan la disposición de estar con las niñas, que sean firmes, pacientes y amables, y que procuren conocerlas personalmente por su nombre y apellido”.

Amorevolezza: Era una mujer profundamente sensible a las emociones y necesidades de los demás. Don Pietro Coliolo decía: “Su corazón era tan bueno que, cuando no podía remediar algún mal o responder a alguna necesidad, abundantes lágrimas brotaban de sus ojos”. Esta sensibilidad refleja profundamente el espíritu salesiano. Don Bosco afirmaba: “No basta con amar a los demás, sino que deben darse cuenta de ello”. Este principio es válido para todas nuestras relaciones: el amor debe ser auténtico, puro e integral.

Sor Elisa era una mujer llena de afecto, pero también de una gran capacidad para convertir ese afecto en acciones concretas. Decía que debemos consolar a las almas y que, cuando vemos a alguien llorar, no basta con rezar: también es necesario actuar para devolverle la sonrisa. Ella hacía todo lo que estaba a su alcance para hacer el bien a las demás.

Dimensión comunitaria: Vivir el Sistema Preventivo de manera individual resulta prácticamente imposible, pues posee una profunda dimensión comunitaria. Aunque la vida en comunidad también puede implicar dificultades y sacrificios, constituye un camino fundamental para vivirlo de manera auténtica y eficaz. En sus circulares, Sor Elisa hacía frecuentes referencias a la importancia de la caridad mutua dentro de la comunidad. Como directora, procuraba crear un ambiente familiar y comunitario, convencida de que éste favorecía el crecimiento integral de las jóvenes. Al igual que en una familia, donde el amor hacia los hijos implica saber perdonar y comprender, también en la comunidad es necesario cultivar estas actitudes. Sor Elisa promovía un auténtico espíritu de familia, en el que todo se compartía buscando el bien de las demás y cada una se ayudaba mutuamente a servir al Señor con alegría. Este espíritu se transmitía también a las educandas. Las circulares de Sor Elisa delinean con toques incisivos experienciales la

fisonomía de la comunidad educativa de las FMA. En la construcción de un ambiente de estructura familiar, se implican educadoras y educandas, y todas, mientras se les exige esfuerzo y trabajo para superar el egoísmo, el individualismo y la pereza, se sienten al mismo tiempo gratificadas y enriquecidas por las múltiples facetas de la caridad mutua: la benevolencia, la bondad, la dulzura, la comprensión mutua. En una comunidad educativa formada por personas diversas en edad, formación, cultura y vocación, se cultiva el **“espíritu de familia”** y se construye juntas un ambiente caracterizado por relaciones que humanizan y hacen crecer. Este ideal, siempre en proceso de construcción, orienta a las FMA en su compromiso de encarnar el Sistema Preventivo con fidelidad y creatividad en cada época, no solo en los oratorios festivos y en las escuelas, sino también en los internados, que fueron obras características de aquel tiempo.

Psicóloga: Sor Elisa poseía un “tacto extremadamente delicado que revelaba por completo las heridas del corazón humano. Bastaban pocas palabras; incluso, a veces, solo la conducta de las personas era suficiente para que ella comprendiera todo el dolor y la angustia que se ocultaban detrás de una apariencia que a otros les parecía serena”. Tenía una profunda capacidad para comprender a las personas, en el sentido más hondo de “llevar consigo” la experiencia de las demás, especialmente cuando estaba marcada por dificultades y sufrimientos. Su comprensión, intuitiva y realista, iba más allá de la simple compasión y se traducía en acciones concretas para ayudar, aliviar y alentar. Esta sensibilidad hacia las demás y su capacidad para compartir el sufrimiento ajeno nacían también de su propia experiencia de dolor. Ella misma había experimentado lo que significaba ser huérfana, sentirse incomprendida y ser acusada injustamente.

Dimensión espiritual: Sor Elisa pudo entregarse plenamente a su misión porque su acción exterior nacía de una profunda vida interior. El Sistema Preventivo es, al mismo tiempo, espiritualidad y método pedagógico. Antes de ponerlo en práctica, Sor Elisa lo vivió profundamente en su dimensión espiritual. Cultivaba una relación mística con Dios, de la cual brotaba el sentido más profundo de su manera de vivir el Sistema Preventivo. Creía y sentía que el Señor realizaba su obra de salvación también a través de ella. En una ocasión, mientras atravesaba

un momento de incomprensión, se encontraba en la capilla, arrodillada ante Jesús Sacramentado, con la cabeza entre las manos y llorando. Entonces escuchó una voz que le decía: “Elisa, ¿por qué lloras? No soy Yo quien te hace sufrir. Sé humilde, ten fe y reza”. Al levantarse, vio que no había nadie; solo estaba el Sagrario. Sin embargo, volvió a escuchar aquella voz. A partir de ese momento, dejó de llorar y recuperó la fe y la paz. Desde entonces, Sor Elisa supo afrontar con alegría y serenidad los momentos de prueba.

Una de sus características fue la devoción al Sagrado Corazón de Jesús cuyo lema Gloria, Amor y reparación. Que la impulsa a crear la Asociación de las Hijas de Sagrado Corazón, inspirándose en el modelo de Don Bosco, y seleccionando a las jóvenes oratorianas más constantes y fervorosas con las que se hizo muchas obras de caridad en Turín.

Guía espiritual: Sor Elisa fue una verdadera maestra espiritual para las hermanas, las jóvenes e incluso para su propia madre. En una ocasión, escribió a una hermana: “El camino real es el abandono en Dios, mi querida hija. Dejémonos guiar por Él, dejémonos llevar en sus brazos. Él es Padre. Digámosle como niñas: “Señor, aquí estoy; soy tuya, totalmente tuya”. Esto es lo que Él nos pide. Que el pasado, con sus sufrimientos grandes y pequeños, no te detenga. Las contrariedades, las dificultades, los esfuerzos, las renunciaciones, las humillaciones, las culpas, las caídas... todo, todo se lo entrego a Jesús, para que me sumerja en su misericordia y me haga digna de la eternidad. En el presente, haz que lo santifique, que te ame, que haga que otros te amen y que te dé gloria. Y el futuro, con sus ansias, miedos, dolores, esperanzas, alegrías, la vida, la muerte y la eternidad, que todo se convierta en un único acto de amor y de confianza en ti, querido Jesús”. No sé por qué, hija mía, siento una fuerte necesidad de decirte estas cosas; siento la voz de Dios que me impulsa y me invita a hacer, junto contigo, este acto de ofrecimiento. ¿Puedo hacerlo?”. A través de su propia experiencia de vida, Sor Elisa aprendió a cultivar una fe firme y una profunda esperanza en Dios, y desde esa experiencia acompañó a muchas personas en su camino espiritual. Su deseo era vivir el Sistema Preventivo con el mismo espíritu de Don Bosco. Don Cagliero decía de ella: “Era una mujer capaz de encarnar la

mente, el corazón y el espíritu de Don Bosco. Hacer lo que hacía Sor Elisa era hacer lo que hacía Don Bosco”.

Sor Clelia Genghini

Nace: 9 de junio de 1872, en Coriano.

Muere: 31 de enero de 1956, en Turín.

Primera profesión: 30 de julio de 1893.

Fue directora e inspectora en España. Entre 1908 y 1913 acompañó a sor Enriqueta Sorbone, vicaria general del Instituto, en sus viajes para visitar las casas de América. En 1913 fue nombrada secretaria general. A ella se debe la búsqueda y recopilación de testimonios, memorias y documentos sobre la historia del Instituto, que posteriormente se reunieron en los volúmenes de la *Cronohistoria*, publicados por sor Giselda Capetti.

Sus padres, Guglielmo Genghini y Teresina Cagnoli, tuvieron cuatro hijos. Aunque eran de origen noble, la familia atravesó una crisis económica tras la muerte del padre. Las dificultades de su madre para asegurar el sustento familiar marcaron la infancia de Clelia y la llevaron a madurar tempranamente.

Su padre tenía un corazón generoso y ardiente. Era amable, honesto y fiel a su palabra; se podía confiar plenamente en él. Su madre, siempre sonriente, mostraba una fortaleza y una generosidad que llegaban al heroísmo, sostenidas por su plena confianza en Dios. Fue una educadora excepcional: sin necesidad de alzar la voz, sabía hacerse escuchar con la razón y el corazón, con firmeza y decisión. Así la recordaría su hija.

Cuando su madre murió, Clelia tenía catorce años. Un tío materno se ocupó de la educación de los hermanos mayores, que fueron acogidos en el colegio salesiano de Turín-Valdocco. Clelia, por su parte, ingresó como alumna de las Pías Maestras, cuya casa madre se encontraba en Coriano.

Tras sus estudios, mientras buscaba su vocación, su tío don Francisco, que conocía bien su corazón, habló de ella a las FMA de Turín y le escribió: “Te he presentado a la Superiora General de las hermanas de don Bosco, que estaba de

visita entre nosotros, y nos hemos entendido bien, te dirigirás a Lugo di Romagna, donde encontrarás quien te acompañe a Turín, y de Turín a Nizza Monferrato, para continuar tus estudios y conseguir el título de maestra superior... tú preocúpate por mantenerte preparada con lo poco que ya tienes; el resto lo pensará luego la Virgen...”

Clelia aún no había cumplido diecinueve años.

Altruismo y madurez más allá de su edad: Clelia hablaba poco, reflexionaba mucho y se interesaba más por los demás que por sí misma. La Madre Asistente reconoció en la joven novicia una gran riqueza de mente y corazón, así como una profunda madurez interior. Ambas compartían la rectitud, la fortaleza y la nobleza de sentimientos. Aunque sus circunstancias de vida eran muy distintas, las dos se habían formado en la escuela del dolor y vivían una piedad de marcado carácter mariano.

Aprende de sor Emilia el arte de la asistencia como presencia educativa: Clelia relata una experiencia que refleja este aprendizaje:

La Madre Asistente me ve pasar y me detiene: “- ¿Ves a esta niñita? ... Es buena, sabes; pero si la tienes en tu grupo, tal vez tendrás que decirle que se vuelva cada vez mejor” Y a la niña: “¿Sabes quién es esta Hermana?... Quizás deba ser tu asistente. Ya te quiere; ha orado esta mañana por las chicas que tendría que asistir este año. Por lo tanto, ya ha orado por tí; y tu comienza a orar por ella, ¿Verdad?... “Más tarde, a mi sola: - Es una pobre niñita aquella que has visto; peca por tener demasiado corazón; tú deberás fortalecerla para que tenga un corazón más fuerte: Don Bosco te dirá cómo”.

Vive en la presencia de Dios y hace concreto su amor: Una oratoriana confió a sor Clelia su profunda pena por la situación de su hermano, un hombre rebelde, con la salud deteriorada a causa de sus desórdenes y sumido en la extrema pobreza. Abandonado por sus antiguos compañeros, rechazaba a todos y blasfemaba e insultaba a Dios y a quienes lo rodeaban. “¡Confianza y oración!”, respondió sor Clelia. Desde aquel mismo día comenzó a enviarle un poco de buen caldo y a ofrecerle consuelo. Después hizo un llamado a las alumnas: “Hay un

alma que salvar: se necesita mucha oración y un poco de caridad... ¿Quién quiere ayudarme?”.

Vive la alegría como fuente de comunión: “La alegría - son sus palabras - es el pan de la salud y de la virtud”. Por eso procuraba que nunca faltara en la comunidad, como fuente de paz, unión y fervor. Todas recordaban su sonrisa constante, fresca y viva.

Llena de amabilidad con todos y no hace correcciones en público: Sor Clelia alentaba el buen humor, pero cuidaba con delicadeza la caridad en las palabras, también al referirse a las alumnas. No permitía comentarios desfavorables ni que se expusieran públicamente sus defectos. Si alguien lo hacía, intervenía de inmediato para defenderlas con prontitud y benevolencia, poniendo fin a esos comentarios. La amabilidad de su trato y su sonrisa no le impedían ser firme: era exigente en el cumplimiento del deber, la observancia y la vivencia plena de la vida religiosa.

Desdramatiza las situaciones y ayuda a afrontarlas con sencillez: La novicia sor Asunta Paz, encargada de encender la lámpara de petróleo, lloraba porque la había roto y quería escribir de inmediato a su familia para que le proporcionara otra. “No, no - responde sonriendo Sor Clelia - ni pensarlo; pero procura no correr tanto, de lo contrario un día de estos puedes romperte la cabeza, como le ha ocurrido a aquel... ¿Ya lo sabes?... Escucha...”. Entonces comenzó a contarle una historia graciosa, enriqueciéndola con detalles, hasta que la novicia se calmó y pasó del llanto a la sonrisa.

Une fe y caridad en su misión de educadora: Sor Clelia estaba siempre dispuesta a ayudar y orientar a cada una. Sus conferencias sobre el Sistema Preventivo salesiano, tan hermosas como prácticas, fueron recopiladas y conservadas fielmente hasta hoy. Su secreto para afrontar los casos difíciles sintetiza su enseñanza: “Hablarle al Señor en la santa Comunión, para dejarse guiar por Él: sé más dulce, más paciente, más buena, más madre... y todo saldrá bien”.

Capacidad de vivir cada momento: Según este relato, una tarde sor Clelia se quedó sola en la iglesia de Nizza, después de que la comunidad se retirara tras la habitual visita al Santísimo Sacramento. Movida por un impulso interior, se acercó al altar, subió los pocos escalones y tocó suavemente la puerta del sagrario, susurrando: “Oh, Jesús, por Tu presencia eucarística, por Tu Santo Nombre, por Tu dulce Madre, dime una palabra que tranquilice mi corazón”.

El relato continúa diciendo que, de inmediato, se oyó desde el sagrario una voz clara, limpia y varonil: “Vive el momento... vívelo en amor!”.

“El máximo bien está en la caridad; ahí está nuestro punto de partida y de llegada en cada hora del día, antes bien, en cada momento”.

“El bien supremo es el amor: este es nuestro punto de inicio y fin en cada hora del día, de hecho, en cada momento.”

